

Julià, J., & Poch, D. (Eds.). (2024). *Salvar las distancias. Estudios sobre la traducción literaria. Iberoamericana-Vervuert*. <https://doi.org/10.31819/9783968695167>

doi.org/ 10.15452/SR.2024.25.0009

Beatriz Gómez-Pablos

Universidad Comenius de Bratislava
Eslovaquia
gomezpablos@fedu.uniba.sk

Los profesores Julià y Poch explican en las páginas preliminares la génesis del libro: un ciclo de conferencias telemáticas relacionadas con la traducción literaria, impartidas por docentes de dos másteres oficiales del Departamento de Filología Española de la Universitat Autònoma de Barcelona durante la pandemia de la COVID-19. «La acogida de esta experiencia fue excelente y, a raíz de ello, nació la idea de publicar un volumen que reuniera una parte de las intervenciones [...], además de incluir las colaboraciones de un grupo de jóvenes investigadores que habían tratado alguna cuestión relacionada con la traductología» (p. 10). La mayoría de los autores, además de docentes, se ocupan de la traducción a diferentes idiomas.

Algunos capítulos abordan cuestiones generales, que ilustran con ejemplos de textos traducidos. Ruiz Casona abre el volumen con «Los desafíos del traductor (sobre algunos ejemplos de la poesía de W.B. Keats)» (pp. 17-36). Ya al comienzo plantea una interesante cuestión sobre lo que entendamos por literatura *catálana, española, inglesa*, etc. y si la traducción de una obra forma parte de esas literaturas o no. A continuación expone algunos aspectos relacionados con la traducción literaria: la impronta que deja el traductor en el texto, la formas que tiene el traductor de manifestarse (a través de un prólogo, en un artículo sobre los problemas que ha encontrado y cómo los ha resuelto o no), el idiolecto del autor, el efecto de la traducción en el lector, el tema de la fidelidad al original, la necesidad de conocer el trasfondo cultural del texto, entre otros. Las últimas páginas las dedica a la traducción de un poema de Keats en el que trata de analizar algunos de dichos aspectos. El segundo capítulo, «Sobre la necesidad de una poética del traductor» (pp. 37-60), lo firma Sáez Delgado, quien comparte con el lector algunas reflexiones a raíz de su labor traductológica y que

el profesor de Évora entiende como una «especie de mediación cultural» (p. 39). También Sáez subraya la importancia de conocer a fondo los referentes culturales de ambas lenguas, defiende que el traductor ha de pasar por el libro de manera invisible, diserta sobre la traducción a través de terceras lenguas, acerca de la traducción de poesía y, sobre todo, nos habla de las decisiones que debe tomar todo traductor y la sobriedad como criterio principal en su labor. Su contribución tiene un tono cercano y se asemeja a una conversación en la que cuenta cómo la cercanía de las lenguas portuguesa y española puede suponer una dificultad a la hora de verterlas al otro idioma. Sáez menciona en este contexto a autores como Pessoa, Saramago, Antunes o Peixoto. El capítulo de Ponç Pons, «La escritura plurilingüe: traducción y creación poética» (pp. 75-99), es –como el anterior– una descripción compartida de la experiencia de la autora. Comienza citando definiciones de *traducción* de diversos autores (Valverde, Frost, Heine, Eco, Steiner, Saramago, etc.) y pasa después a comentar las diferentes versiones, subrayando que es importante renovarlas, pues la lengua de épocas anteriores envejece. Pons sugiere seguir la propuesta de García Yebra de «no omitir, no añadir, no adulterar». El capítulo es rico en asuntos tocados: la traducción de los títulos de libros, preservar la musicalidad en la poesía, el componente ético del oficio, el uso de la traducción automática, etc.

Los restantes capítulos del libro están relacionados con cinco idiomas: catalán, chino, español, inglés y portugués. Julià ofrece un extenso panorama sobre «La narrativa catalana traducida al español (1950-2000)» (pp. 101-137). El autor destaca los años anteriores a la dictadura franquista, como aquellos en los que «la cultura catalana experimentó un gran avance en cuanto a la traducción a este idioma de clásicos extranjeros» (p. 102). En su artículo se ocupa de la prosa de ficción, el cuento y la novela, y distribuye las traducciones de los escritores según las décadas: a) en los años veinte: Oller, Guimerà, Verdaguer, Rusiñol, Folch i Torres, Català y d'Ors; b) en los treinta: Casellas, Albert, Pla, Benguerel o Arbó; aquí menciona también el papel de algunos traductores, como Marquina, y editores catalanes, como López. En el tercer apartado, Julià describe la situación de los años cuarenta; en concreto, las publicaciones de las editoriales barcelonesas en castellano y la presencia

de escritores bilingües que se autotraducían. De traducciones del catalán al español hablan también Ruíz-Ruano y Poch, en los capítulos «Las traducciones al castellano de Ausiàs March durante el franquismo» (pp. 183-213) y «La traducción literaria como espejo roto del texto original: la versión española de *Mirall trencat* de Mercè Rodoreda» (pp. 241-267), respectivamente. Ruíz-Ruano comienza con el recorrido histórico de las traducciones del escritor medieval, deteniéndose en la de Martí de Riquer, de 1941, quien publica también unos años más tarde un estudio titulado *Traducciones castellanas de Ausiàs March en la Edad de Oro*. La autora describe la versión del *Canto espiritual*, realizada por Massip, con motivo del quinto centenario de la muerte de March, y otras traducciones posteriores como *Poemas* (1973) y *Disputa del asno. Poemas* (1974), este último editado junto con la obra del escritor catalán Turmeda. El artículo contiene varias repeticiones que se podrían haber omitido. Dolors Poch (pp. 241-267), por su parte, se ocupa de la traducción de *Mirall trencat*, realizada por Pere Gimferrer, y analiza previamente la correspondencia entre traductor y escritora. Poch sostiene que *Espejo roto* «refleja todas las decisiones propias que fue tomando [Gimferrer] a la hora de verter al castellano el original catalán» (p. 253): supresiones, adiciones, errores de traducción y catalanismos que Poch señala con precisión en la reproducción de algunos fragmentos a dos columnas. En sentido inverso, el capítulo de Pereira se ocupa de «El caso de Avel·lí Artís-Gener y su versión catalana de *El Aleph* de J.L. Borges» (pp. 215-240). La autora presenta brevemente al traductor, más conocido como Tísner, y describe su actividad en y a la vuelta del exilio en México como una importante contribución para ampliar las referencias extranjeras y ayudar a actualizar «la cultura catalana tras el ostracismo a que le había sumido la etapa más dura del franquismo» (p. 219). Pereira comenta que Tísner no se dejaba llevar por la tiranía del original y se concedía ciertas licencias a la hora de verter la obra, que describe en este sentido como traducción sustitutiva; es decir, una traducción que no se somete, sino que trata de crear una lengua literaria propia. Señala algunos pasajes de esta forma de traducir en la *Historia del guerrero y la cautiva*, uno de los relatos de Borges.

Las contribuciones relacionadas con el chino son dos: «Traduciendo el ruido a través

de la poesía clásica china» (pp. 61-74), de Manel Ollé, y «Las versiones chinas de poesía española contemporánea de Dai Wangshu: motivaciones personales, estéticas e ideológicas» (pp. 159-182), de Jiajing Song. El primer autor afirma que, para traducir poesía china, hay que leer, interpretar, explorar el poema a través de la traducción y, «haciendo esto, construir un poema nuevo que restituya la experiencia de esta lectura en un sistema poético radicalmente diferente» (p. 62). Al mismo tiempo, afirma, es necesario aceptar que el intento resulta siempre parcial e insatisfactorio. Ollé resalta algunas dificultades como la ausencia de un texto sintácticamente trabado, donde faltan los nexos, modificadores y determinantes, de modo que el texto se aleja de la linealidad expositiva o narrativa para convertirse en una imagen evocadora. Ollé presenta a algunos escritores de la dinastía Tang y el desafío al que se enfrenta el traductor. Por su parte, Song nos introduce en la traducción del español al chino de la mano de un traductor de la primera mitad del siglo XX, Dai Wangshu, quien vertió poemas de autores de la generación del 27 (Lorca, Salinas, Alberti, Prados, Altolaguirre y Gerardo Diego) y nueve romances de la Guerra Civil española.

Sobre la traducción al inglés contamos con el capítulo de Fernández Gallego-Casilda, «Compromiso político en las traducciones de Sylvia Townsend Warner: seis romances de la Guerra Civil española al inglés» (pp. 139-158). El interés de Townsend Warner por los romances de la Guerra Civil está asociado con sus ideas políticas y un viaje a España durante la contienda, en el que decide verter esos poemas al inglés, a pesar de sus deficientes conocimientos de español; lo cual le llevará a alterar algunos versos. Fernández transcribe los seis textos y comenta las traducciones, resaltando algunos errores y licencias (omisiones e inserciones) y combinando el aspecto histórico con el crítico.

Salvar las distancias. Estudios sobre la traducción literaria reúne diez trabajos que abordan, como hemos visto, diversos aspectos de la traducción literaria. Todos ellos resultan interesantes por los temas que tratan y el riguroso análisis que llevan a cabo, pero sobre todo porque son una fuente no solo de información, sino también de inspiración para futuros estudiosos de la materia.